

Preso escribió su versión sobre la evacuación desde la CAS

Reclusos insisten en que fueron golpeados

Pese a que el video mostrado por Gendarmería a magistrados, parlamentarios y organizaciones de derechos humanos registra una secuencia diametralmente opuesta, los familiares de los reclusos de la Cárcel de Alta Seguridad insisten en que no hubo actos de indisciplina ni violencia en las horas previas al traslado a Colina II.

Un grupo de familiares que protestaba ayer frente a La Moneda, aseguró que en las imágenes de un video difundidas el martes, el preso Danilo Macaya no portaba un estoque ni iba a rescatar a otro recluso desde una celda de castigo.

Afirmaron que el interno tendría en sus manos un instrumento de madera para hacer anillos y se dirigía a los talleres, contradiciendo la versión de las autoridades.

Según un comunicado entregado por los familiares y cuya redacción está atribuida a un preso de la CAS, el traslado fue propiciado a través de trascendidos sobre un motín.

"Un compañero golpeó a un capitán"

"La actitud del personal de Gendarmería después de esto fue de constante provocación, lo que desembocó en una discusión donde un compañero (José Medina) golpeó en defensa propia al capitán Cornejo, quien con ayuda de varios custodios, logró reducirlo y conducirlo a una celda de aislamiento".

"Un grupo de compañeros que nos dimos cuenta de los hechos nos dirigimos a la guardia interna logrando bajar al compañero del castigo sin mayores altercados. Momentos más tarde se hizo presente personal de la unidad apertrechado con equipo antimotines y comenzaron a disparar bombas lacrimógenas".

"A las 2:30 de la madrugada del 6 de febrero comenzó el operativo de castigo, con cinco comandantes y un centenar de antimotines. Entraron al módulo J disparando

gases lacrimógenos y lograron encerrar rápidamente a los compañeros en sus celdas, luego fueron sacándoles uno a uno, esposados, tirándoles gas lacrimógeno en

la cara con un spray, bajándoles a golpes desde el tercer piso".

Según el relato, el coronel Edmundo Letelier (jefe de seguridad de Gendarmería), ves-

tido de civil, gritaba: "¡Convénzanse, están derrotados!"

"Los antimotines pateaban a los compañeros en la cara, los pisoteaban y les pisaban

las cabezas aplastándoles la cara contra el pavimento, golpeándoles con bastones y dándoles de culatazos. Al cabo de aproximadamente dos horas de tortura,

que culminó con zambullidas submarinas en una piscina plástica, los antimotines recibieron la orden de manguerarlos y golpearlos selectivamente".